



*El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido
y me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres.*

(Lucas 4, 18)

Una esperanza con sed de justicia

“Cuando los apóstoles de Juan Bautista preguntaron a Jesús si era él quien había de venir, Jesús se remitió a sus obras salvadoras: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. Buscar hoy la justicia es un modo indispensable de poner en práctica esa relación íntima entre el evangelio y los últimos de la sociedad. La presente situación nos llama a avivar nuestra sed de justicia y a trabajar en pro de los más desfavorecidos, tanto para evitar que sean los que más padezcan, como para tratar de erradicar las causas de su situación de desventaja”.

(Carta de Cuaresma de 2012, de los obispos vascos)

La realidad del mundo en que vivimos, las dificultades de todo tipo que atraviesan nuestra existencia pueden hacernos dudar de nuestra esperanza. Como las mujeres que corren al sepulcro, como los discípulos de Emaús... nosotros también experimentamos duda, incertidumbre, confusión y hasta incredulidad... Sin embargo la experiencia de Jesús resucitado es promesa de plenitud de vida y es alianza de un Amor que nos precede, se encarna en nuestra historia, nos acompaña y hace posible desde Él y con Él un compromiso de fidelidad. Este amor de Jesús, real y concreto, se manifiesta con todos los que cruzan su camino... es un amor que atraviesa el sufrimiento, la prueba y la persecución, que se hace perdón y misericordia, y, porque atraviesa el tiempo, es definitivo y para siempre.

(Pascua 2013.

Maite Uribe. Directora General de la Institución Teresiana)

¡CRISTO, NUESTRA ESPERANZA, HA RESUCITADO, ALELUIA!

Con estas referencias comenzamos nuestra oración de este mes, marcada por un itinerario: VER, nuestra realidad cercana y la realidad más amplia de nuestro mundo; **JUZGAR** nuestras actitudes, a la luz de la Palabra y de las palabras que nos invitan a esta reflexión y **ACTUAR**, apoyados en la Palabra, la reflexión y la experiencia compartida, para llegar a concretar, en mi vida personal y con otros cómo llegar a vivir una esperanza con sed de justicia.

Acogiendo mi entorno (ver)

Hemos leído, al comienzo, en el texto de la carta de los obispos vascos: *Para vivir hoy la justicia es indispensable poner en relación íntima el evangelio y los últimos de la sociedad*. Por ello debo preguntarme por la consciencia que yo tengo de la realidad que me rodea: ¿descubro en mi entorno quiénes son los pobres, los cautivos, los enfermos, los que están solos y tristes? ¿Tengo una mirada atenta a quienes están esperando de mí una respuesta que les abra a la esperanza? ¿Salgo de mí misma, de mí mismo, para acudir a los lugares y a las personas que tienen necesidad de una palabra de perdón, de amor y misericordia?

Momento de oración-discernimiento (juzgar)

La palabra evangélica y las palabras que nos invitan a la oración y al discernimiento nos ayudarán a profundizar en nuestras actitudes y nos iluminarán el camino a seguir:

Evangelio de San Lucas

Proclamamos a Cristo resucitado. El Padre ha devuelto la vida a aquel que por amor entregó la vida por los hombres y mujeres injustamente tratados, por los últimos, por los pecadores y marginados. El evangelio de Lucas nos invita a descubrir en Jesús al ungido de Dios, al enviado para llevar la buena noticia a los pobres. Leemos el texto:

"Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que de la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor'. (4, 16-19)

Papa Francisco

El Papa, en la homilía de la Misa Crismal, el Jueves Santo, comentó este texto evangélico, en el contexto más amplio del A. Testamento. Y nos descubre cómo el pueblo vive una esperanza con sed de justicia: *"nuestra gente (dice el Papa) da gracias cuando el evangelio que predicamos llega a su vida diaria"*. Por eso señala la necesidad de **salir al encuentro de ese pueblo**, a las situaciones límite, a los más desfavorecidos. Nuestra misión como la de Jesús es para anunciar el evangelio a los pobres. Y continúa: *"El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos y para los que están tristes y solos. La unción, queridos hermanos, no es para perfumarnos a nosotros mismos, ni mucho menos para que la guardemos en un frasco, ya que el aceite se pondría rancio..., y el corazón amargo. Nuestra gente agradece el Evangelio predicado con unción; da las gracias cuando el Evangelio que predicamos llega a su vida diaria, cuando baja... hasta los bordes de la realidad, cuando ilumina las situaciones límite, «las periferias» donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe. La gente nos da las gracias porque siente que*

hemos rezado con las cosas de su vida diaria, con sus penas y sus alegrías, con sus angustias y sus esperanzas.

Intuir y sentir, como sintió el Señor, la angustia esperanzada de la hemorroísa cuando tocó el borde de su manto. Ese momento de Jesús, inmerso entre la gente que lo rodeaba por todos lados, encarna toda la belleza...

Hay, pues, que salir a experimentar nuestra unción, su poder y su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, donde hay sangre derramada, donde hay ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos amos... El poder de la gracia, se activa y crece en la medida en que, con fe, salimos a darnos y a dar el Evangelio a los demás”.

San Pedro Poveda

Pedro Poveda nos ofrece algunas reflexiones prácticas sobre el modo de actuar evangélicamente, y escribe: *en el espíritu de la Institución debe siempre resplandecer el amor al pobre... Vosotras que educáis hacedlo siempre con la mira puesta en la verdadera caridad y en el amor a los pobres. El pobre es parte principal del evangelio... La caridad inventa mil maneras de ayudar y amar.* Poveda hace alusión a lo que marcó su existencia en su trabajo en Guadix y dice que ese es el espíritu que quiere transmitir a la Institución, y escribe: *Si mi espíritu ha de estar en la Institución y mi espíritu es éste... el espíritu de la Obra debe ser así.* (Creí. Nº 355) En otro lugar escribe distintas reflexiones prácticas sobre el modo de actuar con los más necesitados: *Nadie representa mejor a Jesucristo que los pobres... Cercena tus gastos superfluos y podrás socorrer cómodamente muchas necesidades... Prescinde de muchas cosas que ni personal ni socialmente te son necesarias y podrás alimentar a muchos pobres...* (Creí. Nº 43) *Es una fuerte llamada a la solidaridad y sabemos que hoy hay muchas hambres, porque la pobreza tiene rostros muy diversos.*

Actitudes propias de esta lectura creyente (actuar)

Al comienzo de esta carta hemos leído: *La presente situación nos llama a avivar nuestra sed de justicia y a trabajar en pro de los más desfavorecidos, tanto para evitar que sean los que más padezcan, como para tratar de erradicar las causas de su situación de desventaja.*

- ¿Cómo avivar mi sed de justicia? ¿Quiero dejarme tocar por las situaciones de más necesidad?
- ¿Qué puedo hacer yo en concreto? ¿Y con otros?
- ¿Cómo puedo poner yo en relación el evangelio con los últimos de la sociedad?
- ¿Cómo puedo responder a las ansias de esperanza de tantas gentes?
- ¿Cómo experimento en mí la esperanza de Cristo resucitado?